

Identidad, política y resistencias

Una Charla con Orlando Carriqueo



por Mercedes Biocca

Universidad Nacional de San Martín
orcid.org/0000-0002-6762-7508
Mercedes.biocca@gmail.com

RESUMEN

¿Es posible una Argentina Pluricultural y Plurinacional? En esta charla Orlando Carriqueo, *Werken* (vocero) de la Coordinadora del Parlamento Mapuche Tehuelche en la Provincia de Río Negro, comparte sus reflexiones sobre las relaciones de los pueblos indígenas con el Estado, el proceso de construcción de la identidad política indígena y las consecuencias del Neextractivismo. Carriqueo analiza también la deuda de reconocimiento que existe con los pueblos indígenas y sostiene que la admisión del genocidio indígena por parte del Estado es la piedra angular para la construcción de un país respetuoso de la diversidad que lo constituye.

Palabras clave: *Argentina, Pueblos Indígenas, Neextractivismo, Estado, Políticas Públicas, Identidades*

ABSTRACT

Is a Pluricultural and Plurinational Argentina possible? In this talk, Orlando Carriqueo, *Werken* (spokesperson) of the Coordinator of the Tehuelche Mapuche Parliament in the Province of Río Negro, shares his reflections on the relations of indigenous peoples with the State, the process of building indigenous political identity and the consequences of Neextractivism. Carriqueo also analyzes the debt of recognition that exists with indigenous peoples and argues that the acknowledging of the indigenous genocide by the State is the cornerstone for the construction of a country that respects the diversity that constitutes it.

Key words: *Argentina, Indigenous Peoples, Neo-extractivism, State, Public Policies, Identities.*



RECIBIDO: 20 de julio de 2020

ACEPTADO: 12 de agosto de 2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Biocca, Mercedes (2020) “Identidad, política y resistencias. Una charla con Osvaldo Carriqueo”. *Etnografías Contemporáneas*, Año 6, N°. 11, pp. 220-231.

El 15 Julio 2020, en un contexto de pandemia y habiendo llegado a los 115 días asilamiento social obligatorio, nos encontramos virtualmente con Orlando Carriqueo a través de Skype para charlar sobre la situación de las comunidades indígenas, el Estado, el neoextractivismo, la política, los alcances y los límites de los gobiernos progresistas y la lucha por los territorios.

Orlando Carriqueo tiene 48 años, nació en Valcheta “uno de los primeros campos de concentración en Argentina” y actualmente vive en Fisque Menuco (General Roca). Orlando pertenece a una comunidad que se llama Elel Quimun (el saber que nos legaron) y hoy es *Werken* (vocero) de la Coordinadora del Parlamento Mapuche Tehuelche en la Provincia de Río Negro. Esta organización reúne a más de 150 comunidades en la provincia, tiene un órgano de representación denominado Mesa de la Coordinadora, un Consejo Provincial de Comunidades Indígenas (Co.De.Ci) de cogestión con el gobierno de la Provincia y un equipo especializado en la EIB (Educación Intercultural Bilingüe). Todos los referentes indígenas de la organización se eligen en un *Traun* (Parlamento) que se hace todos los años.

¿Podrías contarnos un poco de tu historia y cómo empezaste a involucrarte en política?

Como todo, hay un proceso de identidad. Sobre todo cuando vivimos en los pueblos vamos teniendo, vamos reconociendo, una identidad que a veces de chico es muy lejana. Hay mucha discriminación, aún en los pueblos. Yo me acuerdo que en Valcheta yo tenía 10, 12 años y se reían de mi apellido. Y uno ni conocía la historia de Valcheta, el lugar donde nací. Anduve por otros lugares de la provincia porque mi papá era Policía y entonces nos trasladaron a varios lugares. Me acuerdo en Mencué, por ejemplo, que es el lugar de donde es mi mamá, ahí escuché las primeras palabras en mapuzungun, que decían era hablar en paisano. Hablar en paisano significa no darle la entidad de pueblo, como pasaba en esos tiempos, y darle otra mirada, casi como oculta.

La primera vez que escuché el mapuzungun yo tenía 5 o 6 años. Yo escuché que hablaban de manera distinta y ahí empecé a escuchar por primera vez. Después nos vamos de Mencué a Valcheta donde hago el primario, somos 4 hermanos del mismo padre y misma madre. Mi papá tuvo un matrimonio anterior así que somos 7 hermanos. Nos fuimos a Valcheta, falleció mi papá y nos vinimos a Roca, yo hice toda mi vida acá. El proceso de identidad se va dando

con el tiempo, con lecturas, yo de chico leía mucho el diario. Mi papá compraba todos los días el diario, él lo leía, yo lo leía y después me hacía unas preguntas: “¿qué leíste?, ¿qué te parece?”. También hablamos alguna vez, porque yo quería estudiar derecho, abogacía y entonces un día, mi papa me preguntó si yo defendería a los militares y yo dije que no, que yo no los defendería, y me dijo: “bueno pero si sos abogado” y yo le dije: “sí, pero seguramente uno podrá elegir y yo no los defendería”.

¿Cómo se llevaba tu papá con el proceso de identidad que mencionabas?

Mi abuela y mi abuelo hablaban mapuzungun. En los ochenta solo mi abuela hablaba porque mi abuelo había fallecido ya y mi papá y mi tío no hablaban. Mi papá siempre quería aprender, andaba preguntando por una palabra o por otra, él había recorrido muchos lugares de la provincia y en todos los lugares le habían regalado, o dado, o buscaba traguiles, flechas y siempre iba viendo la historia de lo que había pasado.

Mi papá ingresó a la policía en 1950, ingresó porque mi abuelo le había enseñado a leer y escribir, porque mi abuelo sí sabía leer y escribir y era mapuche, pero como antes no había frontera, mi abuelo iba y venía de los dos lados de la frontera y parece que en Gulumapu, Chile, le habían enseñado a leer y escribir. Mi abuelo les enseñó a mis tíos y a mi papá, a los varones, no a las mujeres, y ese enseñar a leer y escribir le había servido para entrar a la policía de territorio y estuvo hasta 1978, siempre destinado a lugares lejanos, en la parte sur, nunca en las comisarías grandes. Hasta que se retiró y nos fuimos a vivir a Valcheta. Él era peronista, entonces siempre hablamos de Perón, de hecho salimos a festejar en el 83 que en el pueblo ganó la intendencia el carnicero que era peronista. Y bueno, esas cosas. A mi algo que me marcó mucho fue la participación, yo recuerdo que él siempre estaba participando en la cooperadora de la escuela, era presidente de la cooperadora, era tesorero de la mutual policial en Valcheta y también fue secretario de la comisión de bomberos voluntarios, todo al mismo tiempo. Tenía una actividad bastante amplia, él ya era jubilado entonces tenía más tiempo. Y eso me marcó mucho, la participación. Después falleció, yo era el más grande y tenía 12 años y ahí nos vinimos a Roca. Acá en Roca hice todo el secundario, después inicié la universidad pero no tenía para bancar la carrera, abogacía, así que dejé, después en el 2003-2004 intenté retomar, pero bueno ya dije que ya no era tiempo de estudiar.

Acá estaba la familia de mi mamá, mis tías, entonces con mis primos fuimos creciendo y en los años noventa hay un fuerte proceso de identidad y con los 500 años también un proceso en toda Latinoamérica, en Argentina y Río Negro esto ya se venía dando de los años ochenta. Había una organización indígena, pero básicamente se motorizó a través de las cooperativas indígenas. Las familias empezaron a juntarse otra vez porque estaban perdiendo campo, el territorio se estaba perdiendo en muchos casos. Eso no paró nunca desde la campaña del desierto y también había un proceso de identidad que avanzaba cada vez más. En Río Negro se sanciona en el año 1988, antes de la reforma constitucional, el reconocimiento de la ley indígena, la ley 2287 que da forma al Codeci, pero ya había Traun, ya había reunión de comunidades y habían empezado a funcionar

los centros mapuches. Y nosotros en 1997 es un proceso que inicia más fuertemente mi tía, que hoy es Lonko de la comunidad Fermina Pichumilla, y ahí nos va llevando a los sobrinos, a nosotros, a ese proceso de identidad, a reconocernos como mapuches, a reconocer toda una historia y relatos.

Todo ese proceso nosotros acá se empezó a dar, mi tía siempre fue mapuche hablante la que llevó adelante la ceremonia. Acá la comunidad es familiar, tanto algunos tíos de la familia de mi papá que estaban acá, como toda la familia de mi mamá, mis tías, mis primos nos fuimos conformando en una comunidad urbana y tramitamos la personería jurídica. Bueno, todo eso es un proceso, uno empieza a ver su identidad y ese proceso se va dando constantemente, aún hoy se da ese proceso. Yo milito desde siempre, cuando empecé el secundario entré al centro de estudiantes y cuando terminé era presidente, después en la facultad también. Siempre milité muy cerca del peronismo, pasé por el Movimiento Evita, en todos esos lugares desde una posición más colectiva. Yo veía más lo colectivo y bueno discusiones con muchos compañeros, porque yo tenía una posición distinta en muchas cosas, en la minería, en el petróleo, en la patria, en la discusión de los términos de la patria que nos interpela profundamente.

¿Para vos qué es lo que significa la patria?

A mí me parece que el término *patria*, la patria es el otro, es una concepción que es contrapuesta a la historia de la Argentina. Entonces enarbolar el término patria que se hace desde una perspectiva nacionalista y única, desde una mirada única, en definitiva es desconocer la conformación de la sociedad en Argentina. Yo ya no canto el himno, no uso el término *patria* y eso tiene que ver con un proceso de identidad fuerte. Porque uno escucha relatos terriblemente duros. Ahí empezaron a cobrar sentido las palabras de mi abuela materna, que contaba lo que había hecho la fronteriza, que contaba que había secuestrado, que había asesinado, que había torturado, que había matado niños. Uno empieza a cuestionar la historia, hay algo que la Argentina no ha resuelto históricamente. Me parece que eso termina desembocando en muchas posiciones contrapuestas, porque uno podría decir la generación del 80 y pensar en educación, en producción y eso, pero también es campo de concentración, es barbarie, es matanza, es robo. Eso también es la generación del 80 y en ese sentido el concepto patria no nos engloba. Por supuesto que el Estado, a través de sus herramientas, ha generado construcciones sociales. Especialmente la escuela ha generado, un marco de discusión muy ligado a lo paternalista. Uno tiene que empezar a distinguir la posición del Estado, como Estado, a las posiciones de los gobiernos, que son los que ejercen las dinámicas o la dirección de ese Estado. Ahí sí, me parece, que no hay, ni debiera haber tampoco, un sentimiento del indígena argentino, por más que en cierta medida nosotros aceptemos esa argentinidad. Si te gusta el fútbol ves a la selección argentina, para dar un ejemplo cotidiano. Ahora, cuando hablamos de devolución del territorio, el Estado argentino tiene que devolver los territorios y tiene que respetar el territorio y esa es otra discusión.

La Argentina es un Estado y una sociedad que se cree europea y en realidad más de la mitad es indígena, yo calculo el 70 %. Y eso no está aceptado ni por el Estado, ni por el *establishment*, ni por la derecha, ni por el progresismo, ni por la

academia. Esto es algo que no contribuye a tener un país en mejores condiciones, en mejores relaciones, donde los debates podrían tener otro sentido si aceptásemos nuestra identidad indígena. El Estado ha cometido un genocidio hace 140 años, que son dos o tres generaciones atrás, o sea mi abuelo vivió la campaña del desierto, vivieron la fronteriza. Entonces, si el Estado aceptase que ha nacido de un genocidio y que ese genocidio ha permitido la apropiación, y pidiese perdón por todo eso, sería más fácil, sería un piso donde las discusiones cambiarían radicalmente. Sería más entendible. Te pongo un ejemplo: la posición de la comunidad Lafken Winkul Mapu, donde mataron a Rafael Nahuel. Alguien del barrio que empieza a ver su identidad, se pregunta: ¿pero porqué estamos limitados acá, si nosotros somos mapuches y todo este territorio, Bariloche, fue siempre tradicionalmente territorio mapuche? Ese proceso de identidad llevó a tomar una decisión: nosotros vamos y nos asentamos acá, porque tenemos derecho a estar en ese territorio. Por supuesto que eso es un momento disruptivo para el Estado y una gran parte de la sociedad lo ve así, pero lo que no ven es la historia de despojo que hicieron, la violencia que ejercieron. Entonces nosotros tiramos una piedra y esa piedra tiene la fuerza de 140 años, de una rebelión que siempre ha estado, que siempre está presente, que en hechos sociales está presente, que en la identidad de la Patagonia, en la identidad de la Patagonia rebelde, del Choconazo, de Cutral Có está presente y esa identidad trasciende, a veces no lo vemos, pero está. Eso nos lleva a plantear una discusión política central con el Estado y me parece que esa es la diferencia, una discusión política muy fuerte que lleva adelante el pueblo mapuche y que básicamente nosotros entendemos que es un proceso. Este gobierno que asumió sabía que era un tema que debía resolver, el conflicto que tiene con el pueblo mapuche en la Patagonia. Y eso lo va a resolver en la medida en que dé discusiones de fondo. Nosotros estamos sentados en una mesa de diálogo con el Estado, donde aceptamos el diálogo pero no pude seguir siendo con el Ministerio de Seguridad, tiene que ser con el Ejecutivo, el Presidente debe sentarse en esta mesa de diálogo. Y esa es una posición política construida por años de lucha.

Eso no significa que nosotros no tengamos dentro de la organización distintas miradas, o que no tengamos una mirada conservadora, en el sentido en que cala el discurso de indios buenos e indios malos, el discurso histórico que ha tenido el Estado, de indios amigos, indios enemigos. Me parece que en eso muchos de nuestros hermanos caen en ese discurso falso de una cuestión que es central en la construcción del Estado, porque en definitiva el Estado es el que rige las relaciones sociales. Entonces hay un marco donde hoy todavía el posicionamiento o la identidad indígena no es posible en toda la plenitud. Me parece que esa es una responsabilidad que tenemos que construir.

¿Se puede conjugar la militancia indígena con la partidaria?

Van por distintos caminos. Eso no significa que cada uno de nosotros no elija un proyecto político con el cual en definitiva va a terminar discutiendo. Con esto quiero decir, jamás deberíamos votar a la derecha, porque son la campaña del desierto, específicamente, claramente, contundentemente, son las familias que vinieron a apropiarse de los territorios nuestros acá y en el norte. Ahora levantar

esas banderas, si uno tiene una responsabilidad política no debería hacerlo, me parece. De hecho, yo era parte de la mesa provincial del Evita, también siempre identificado con los pueblos originarios, con la rama indígena, pero en el momento en que las comunidades me eligieron como Werken, como una figura máxima política, no de líder sino de referente indígena, encargado de dar discusiones políticas, yo inmediatamente supe que no es posible cumplir los dos roles. Cuando termine mi función, no sé lo que voy a hacer, pero hay discusiones de fondo. Entonces las organizaciones indígenas tienen que ser propiamente indígenas y defender a las comunidades, porque en esa defensa nos enfrentamos a los gobiernos peronistas, a los radicales, partidos provinciales y nacionales. En ese sentido hay que tener una claridad absoluta. Si nosotros ejercemos una función de representación no podemos estar ligados, insisto por más que votemos y decidamos un proyecto político más colectivo. Yo no podría ponerme del lado del gobierno nacional porque el gobierno nacional tiene como política el extractivismo, entonces yo ahí voy a estar enfrentado. Esas son discusiones que cada vez más están apareciendo. Obviamente venimos de una cultura muy paternalista que influye mucho en las organizaciones indígenas, pero yo creo que va cambiando, vamos creciendo todas, todos, es una discusión que en Río Negro estamos dando fuertemente y creemos que estamos avanzando. Mi mirada es parcial, pero yo creo nuestra organización es una de las más importantes de Argentina en cuanto a discusión política, a posicionamiento y lo hemos construido en estos últimos años. Eso no ha sido porque nos pusimos cerca del Estado, sino definitivamente porque nos pusimos del otro lado. Cuando Bullrich fue a matar a Rafael Nahuel o cuando desapareció a Santiago Maldonado tomamos una posición contundente y políticamente es lo que nos sirvió para hoy discutir con el Estado cómo vamos a resolver el problema del territorio. Y eso también tiene que ver con un proceso fuerte que tiene que ver con la espiritualidad de cada pueblo. En la medida en que nosotros avanzamos en ese reconocimiento, en nuestra manera de pensar, en nuestra manera de relacionarnos, mucho más fuerte se hace la discusión y muchos más elementos de discusión tenemos frente a los gobiernos.

En todos estos años de lucha, ¿cómo fueron cambiando los problemas que debieron enfrentar las comunidades?

El territorio es un eje central y el otro son las políticas que el Estado piensa para el territorio. Hay una política de territorio vacío, al no llegar las políticas de sostenimiento en los territorios se dejan las puertas abiertas al extractivismo. Por ejemplo, ahora en esta nevada que hay familias que están aisladas y tenemos problemas con la mortandad de animales, si el Estado en los próximos tiempos no está presente acompañando ese proceso con los pequeños productores, que básicamente son del pueblo mapuche, le deja abierta la puerta a la minería, que son los que van por el territorio, los que tienen la capacidad de abrirlo. Esas son políticas de territorio vacío, cuanto más vacío esté el territorio más fácil de apropiación es. Esa es la discusión que debemos tener hoy, las políticas en el territorio y cómo se van a aplicar.

Si en la provincia hay un organismo que es de cogestión, tiene que tener protagonismo la organización, porque somos elegidos nosotros en un parlamento,

no de la mano de los partidos. Por más que después el Estado pueda ir a discutir específicamente con alguna comunidad, alguna cuestión en el territorio, tiene que reconocer como interlocutor principal a la organización, que representa a las comunidades con distintas miradas, a través de sus representantes.

Sin embargo, insisto, mientras el Estado no haga un reconocimiento sobre un genocidio va a ser muy difícil que esas políticas se apliquen en su totalidad. Hoy nosotros políticamente hemos podido poner al vicepresidente del INAI, la confederación Neuquina puso a Verónica Huilipán en el Ministerio de las Mujeres, hay varios ministerios que han abierto las puertas, pero hoy todavía eso no ha dejado de ser un simbolismo. Es un fuerte símbolo, pero se tiene que traducir en políticas públicas de reconocimiento, y me parece que ese es un problema en el que están atrapados todos los gobiernos de Latinoamérica hoy. Miran hacia Europa y ese es el peor error que pueden cometer.

En la medida en que Latinoamérica empiece a reconocer su identidad indígena va a encontrar sus soluciones. Hay que recomponer los lazos con el territorio. Y ese recomponer es respetar el territorio fundamentalmente. Cuál es la matriz productiva que va a primar, esa es la discusión de fondo. Como sociedad, en el mundo, tenemos que dar esa discusión, pero Latinoamérica tiene que empezar y la Argentina también. En ese sentido, si el gobierno argentino ha tomado la decisión de salvar tantas vidas con una cuarentena, que ha sido larga y continúa siendo larga, tiene que haber un correlato con las políticas públicas que tenga en los próximos tiempos. Si vos tuviste 120 días de aislamiento y frenaste la movilidad de toda una sociedad que venía acompañando un proceso productivo, económico, capitalista, si tomaste esa decisión tan fuerte, tenés que repensar tu política en el territorio. Hay que empezar a entender que el problema que estamos viviendo hoy tiene que ver fundamentalmente con un proceso productivo que se da en el territorio, con el nivel de devastación que hay en el territorio.

¿Podes contarnos un poco más sobre la relación entre el extractivismo y esta devastación en el territorio que mencionás?

Nosotros en Añelo tenemos sismos cada tres días, en pleno Vaca Muerta. Se está contaminando el Río Negro, no solo con los desechos de las ciudades, sino con el proceso del petróleo. El monocultivo de soja devasta el territorio, produce inundaciones, porque no son procesos compatibles con la naturaleza. Latinoamérica y la Argentina tienen una manera de ser, yo pienso que son políticas que están influenciadas por los Estados extranjeros. ¿Cuáles son las empresas que están trabajando? Son todas multinacionales, las forestales, como las de la soja, como las de las represas, porque las grandes represas también modifican. Entonces me parece que hay que cambiar, porque vos vas a ir a desarmar un cerro para sacar el oro y la plata, pero el oro y la plata es un proceso de acumulación que nosotros acá no lo vemos, porque no es que el oro lo dejen acá. Para nosotros la minería así no es una opción posible, porque para nosotros ese cerro tiene vida y tiene derecho a estar ahí. Para una mirada de Occidente lo hacemos pedazos y no pasa nada, pero sí pasa y lo que hoy vivimos es producto de esas cosas. Me parece que hay que rever los procesos productivos, hay que repensar la distribución de la tierra en Argentina y hay que empezar a mirar más colectivamente a la sociedad.

Y si en ese mirar más colectivamente logramos reconocernos más indígenas, vamos a encontrar más opciones que tengan que ver con el Buen Vivir. Porque el Buen Vivir no viene de la mega minería, del fracking, del monocultivo de soja. El Buen Vivir viene de otra concepción, de menos acumulación, de proceso de distribución de la tierra, de un proceso de que la familia tenga sustento en el territorio, que pueda comer, que pueda vivir. Hay que empezar a tomar conciencia, la primera cosa que el capitalismo acumula y divide es la tierra, entonces como sociedad tenemos que buscar otras maneras de producción, de conseguir las energías y otra manera de que esos procesos sean sustentables.

Los procesos extractivos duran 20 o 30 años. Nosotros lo hemos vivido históricamente, la mina Gonzalito, una cantidad de minas que hay en el territorio y se explotaron en los años 70 y 80 dejando muerte y pobreza. Eso no va a cambiar. Hace dos o tres años salió una jaula de animales de ahí para el matadero y se los rechazaron porque estaban contaminados, porque está toda el agua contaminada, el territorio contaminado. Entonces esos procesos de acumulación y explotación no son compatibles con la vida, son compatibles con la muerte. Nosotros como pueblo originario sostenemos los procesos de la vida y respetamos el territorio como parte de un equilibrio. Todo lo que vemos tiene vida, un Ngen, una fuerza que equilibra esa vida en ese alrededor. Tenemos que tener una mirada mucho más presente de lo que está pasando en el territorio y lo que ha producido. Por eso tenemos que relacionar esta pandemia con los procesos productivos, si no lo hacemos cometemos un gran error como sociedad.

Volviendo a las incorporaciones de referentes indígenas a la administración pública, mencionaste que, por el momento, esa incorporación es simbólica

Hay que decir que este gobierno tiene 6 meses recién. A lo que me refería es que si bien es muy importante esa incorporación como en el INAI, en el Ministerio de la Mujer y en otros ministerios como el de Agricultura Familiar, que haya presencia de referentes indígenas no significa que la política va a tener una mirada de acuerdo a los pueblos indígenas. Están ahí para discutir eso. Ahora, si son 110 con una mirada y uno con otra, es difícil esa discusión, es difícil convencer a 100 personas que hay que tener otra mirada en el territorio. No significa que no sea bueno, yo valoro eso, porque aparte es una construcción política de las organizaciones, no es una construcción política de los gobiernos. Es una construcción política de las organizaciones indígenas que han podido dar una discusión tremendamente fuerte y que en esa discusión se visibiliza la referencia. No es la representación de todos los indígenas de la Argentina, sino referencias dentro de organismos que intentan tener una mirada más colectiva, más respetuosa de lo que está pasando en el territorio. Porque eso es lo otro, nosotros tenemos muchas organizaciones, pero muchas están en Buenos Aires, se han ido del territorio, tienen un proceso de identidad pero a veces pierden el contacto en el territorio.

¿Hay posibilidad de transformar el Estado desde adentro?

Yo creo que sí, otras comunidades piensan que no, que no es necesario el Estado. Y eso forma parte de la autonomía comunitaria que nosotros respetamos mucho

en el territorio. Hay comunidades que tienen un discurso anti Estado y quizás no vean alguna contradicción que hay, pero nosotros no se lo vamos a discutir, nosotros tenemos que respetar la voluntad comunitaria que es esencial. A mi me parece que el cambio que tiene que haber es social y ese cambio social a veces empieza con hechos simbólicos. Ese cambio social debe darse pronto, después de lo que estamos viviendo y hemos vivido, me parece que es esencial que el Estado reconozca que hay un genocidio y que ese sea el puntapié para discutir otro tipo de políticas. Uno puede poner de ejemplo cuando Kirchner le pidió perdón a las Madres y a las Abuelas. Eso planteó una mirada diametralmente distinta a la sociedad sobre lo que había pasado. Entonces hay que empezar a ver esas cosas, porque si vos me ponés gente en el Ministerio sólo para decir que tenés una concepción de respeto a los pueblos originarios no tiene sentido, si las políticas que se aplican van para otro lado no tiene sentido. Alguien tiene que tomar esa decisión, alguien tiene que pensar eso, alguien tiene que imaginarse una sociedad distinta. No es cierto que pueda ser posible un pacto social si no reconocemos la historia, sino Memoria y Verdad y Justicia es solo para una parte de la población, para la parte blanca, para la parte indígena no hay ni Memoria, ni Verdad, ni Justicia. Entonces nos paramos desde una falacia, desde una mentira y no se puede construir desde una mentira. Todo lo que se construye sobre una mentira tarde o temprano cae porque eso genera conflicto.

No podemos seguir aceptando que Lewis o Benetton tengan un millón de hectáreas y no pase nada, después de 140 años. Y si lo llevamos a otro plano más político no es posible que en el Estado siempre haya un privilegio para los más ricos, los que más acumulan y que la parte más grande de la sociedad que es la indígena, que en principio desconoce su identidad, porque el mismo Estado le ha borrado esa identidad y no le permite ese reconocimiento, sea la perjudicada. Por eso hoy las luchas sociales en Latinoamérica, y sobre todo en Argentina, tienen un fuerte proceso de discusión, ese proceso de discusión abarca la diversidad, el feminismo, abarca la mirada pluricultural y plurinacional que es fundamental que se logre. Eso es lo que cambia la sociedad, lo demás son leyes, que si el debate no es social, ni siquiera se aplican. Por ejemplo nosotros estamos discutiendo hoy tierras aptas y suficientes, y ¿sabés cuántas tierras aptas y suficientes dio el Estado en Argentina desde que modificó la Constitución nacional? Nada. Entonces mientras no se reconozca esa identidad es difícil construir una sociedad de iguales.

¿Qué significaría y qué cambios implicaría tener una Argentina plurinacional y pluricultural?

Significa mucho, significa reconocerse, verse como iguales, entender que uno es feliz en el territorio y que no necesita tener un TV de 50 pulgadas o el último teléfono, sino empezar a ver las cosas más cotidianas y naturales.

Hay una discusión que definitivamente viene de los noventa y está relacionada con los derechos ambientales que no se respetan. Eso tiene que ser una discusión, porque es el lugar donde nosotros vivimos y no podemos permitir cualquier cosa. Lo que pasó en Mendoza lo paró la sociedad, pero no terminó ahí. Ahora el Estado y los intereses económicos, que se traducen en la representación del

Estado mucho más fácil que la representación de lo colectivo, siguen presionando para que la megaminería sea la opción posible. Me parece que tenemos que buscar otros caminos de producción definitivamente, tenemos que buscar otros caminos de producción de energías limpias, procesos de no contaminación, porque la distribución no es tal. Con la cantidad de oro y plata el país tendría que estar sin deuda, y la verdad esa plata no queda acá. Están destruyendo toda la meseta Neuquina y cuando termine en 40 o 30 años no va a haber ni animales, ni agua limpia, ni plantas, ni pasto.

Esto no afecta a comunidades, a nuestras comunidades, afecta a toda la sociedad enteras, el cambio climático nos afecta a todos, el cáncer que sufrimos por lo agroquímicos que usan para maximizar la producción. Entonces, hay cosas que no van a cambiar porque nosotros tengamos participación, hay discusiones que son sociales y somos todos y todas las que tenemos que discutir, si la discusión no es social no va alcanzar nada. Tenemos que pensar que no se puede avalar todo en nombre del progreso, porque en nombre del progreso se avaló la muerte, se avaló la apropiación, el robo y ese proceso está ligado a los gobiernos de derecha pero ahora los gobiernos progresistas no tienen una mirada muy distinta frente a los procesos que arrasan el territorio y esa es la discusión que tenemos que empezar a dar como sociedad. Yo me pregunto, ¿la cuestión de la mega minería en Mendoza está resuelta hoy con la movilización popular? No. Entonces es mucho más un debate social, que un debate político de representantes o de diputados. Lo que la sociedad no dimensiona, ni los políticos dimensionan, es que primero hay que resolver cuestiones pendientes que tienen que ver con nuestra identidad. Nosotros lo hemos planteado acá en Río Negro cuando como organización nos opusimos a la modificación de la ley de tierras porque había muchas cuestiones pendientes. Son cuestiones que modifican las relaciones sociales en los territorios, por ejemplo si vos repartís las tierras con una nueva ley de tierras, pero todavía no resolviste el problema de reconocimiento, seguís tirando una palada de tierra para que el conflicto se siga manifestado de manera más violenta. Porque ese proceso de identidad nos lleva a pelear y discutir fuertemente el territorio y a nosotros, como organización, a avalar cualquier reivindicación territorial. El Estado no da respuesta a eso y al no dar respuesta, a nosotros no nos queda más alternativa que entrar al territorio y volver a reivindicarlo. Ese es un proceso disruptivo que se viene dando, sobre todo en la Patagonia, sobre todo en Río Negro, porque hay una organización territorial. Nosotros llamamos a resistir los desalojos en las comunidades el año pasado, teníamos cinco desalojos y llamamos a resistir a los desalojos. Tenemos gobiernos que no reconocen, y te puedo poner Capitanich, Morales, Sapag, hoy Gutiérrez en Neuquén, Arcioni en Chubut. Entonces la realidad es que hasta que a nivel nacional políticamente no den un gesto contundente y claro, no se van a poder generar políticas que están ligadas a la lucha. No es que el Presidente pide perdón por el genocidio y vamos a solucionar el problema, pero se daría un paso importante en la discusión social, porque el 80 % de la población aun piensa que los mapuches vienen de Chile y que hay que matarlos a todos, y que los tehuelches son argentinos y los qom de Formosa y los wichí de Salta, entonces aceptar una nacionalidad es desconocer veladamente la identidad de los pueblos. Porque en la medida en

que le reconozcas la identidad y le reconozcas el territorio, vos Estado ya no vas a poder entrar a ese territorio a hacer lo que quieras. Esa es la discusión de fondo que hay. Nosotros estamos viendo que en los próximos 50 años se viene el tema de las comunidades, de volver al territorio, de reivindicar el territorio si el estado no resuelve este problema. Nosotros vamos a volver al territorio, nosotros digo como comunidades indígenas, en un montón de lugares no queda más alternativa que entrar al territorio y esperar la discusión política o la represión, por eso es un proceso disruptivo con el Estado. Acá lo que sigue habiendo son dos maneras distintas de ver el mundo, dos cosmovisiones distintas, dos maneras de vivir distintas, entonces ¿como la compatibilizamos? Por eso digo que en tanto Argentina y Latinoamérica empiecen a conocer su identidad indígena, van a encontrar soluciones para estos problemas que estamos pasando. Mientras sigamos escuchando a los pensadores de Europa no vamos a encontrar la solución, porque la solución se da en el territorio que vos vivís, no podés generar un cambio extrapolado. Ya tenemos 500 años de eso. Entonces empezá a reconocer tu identidad indígena y vas a ver que tenemos otras soluciones, otras maneras de buscar el buen vivir. Esa lucha es la que estamos dando los pueblos originarios y los movimientos sociales contra el capitalismo, que hoy contienen la conflictividad social que hay en Argentina.

¿Cuál es la situación de las comunidades en esta situación de Pandemia?

En principio, la situación de las comunidades hoy es compleja por algo que se venía atravesando. Había una sequía producto de un cambio climático, a esto se le sumó la pandemia con problemas de venta de lana, con problemas de movilidad y venta de producción y ahora una nevada como hacía mucho tiempo no se había visto y que tiene a muchas familias todavía aisladas. Hoy estábamos viendo cuáles son las familias aisladas, porque pedimos a nivel nacional un acompañamiento, porque seguramente habrá que llegar en helicóptero para ver como están, no se puede llegar por tierra. Esa es la situación. Faltan forrajes, a todas las comunidades les faltan forrajes, estamos pidiendo la apertura de caminos por parte de vialidad nacional o provincial. Ayuda alimentaria y leña pedimos al gobierno nacional hace dos meses. Suponemos que la próxima semana tendremos un fondo para comprar leña y acompañar a muchas comunidades, porque la falta de leña es un problema importante.

Los referentes estamos usando estas herramientas de internet para reunirnos, algunos con dificultades porque están en la meseta y tienen que moverse a una escuela para tener señal, porque no hay conectividad tampoco. Hay un problema comunicacional muy grade en el territorio, no hay cobertura telefónica y eso hace todo muy difícil, porque la vía terrestre esta muy compleja por la nieve.

A veces el estado tiene una mirada centralista, por ejemplo, las tarjetas no tienen ningún sentido en un pueblo donde no hay posnet. Tenés a la tarjeta y la miras nomás. Dice “alimentar” pero no podes comer la tarjeta. El Estado diseña políticas con una mirada y desconoce toda otra mirada. Cuando el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) pide que se ponga una cuenta bancaria, deja a todas las comunidades o a las mayoría de las comunidades complicadas. Hoy ir a un banco es imposible, primero porque desde muchos parajes no hay transporte, quizás

antes había una vez por semana, pero hoy esta todo suspendido. Si no tenés auto, tenés que pagar 3.000 o 4.000 para llegar al banco. Si no tenés conectividad para poner un CBU entonces no podés acceder a la ayuda. Las políticas no las piensan ni siquiera pensando en el interior, y eso da mucha bronca. Ponen una política porque lo que les importa es que no les explote la ciudad, el territorio “déjalo, si total son indios estos, si siempre vivieron así, que les hace un poco mas”.

No es cierto que haya una mirada colectiva sobre lo que pasa en Argentina. Por supuesto que uno apoya el IFE o el programa Alimentar, pero que lleguen al territorio. Entonces tienen que articular, sobre todo porque ya tuvimos un gobierno 12 años que miró y tuvo una idea de lo que pasa en el territorio. Entonces si hoy no buscás esas soluciones es porque no querés, porque vos la experiencia ya la tenés. No estoy hablando del gobierno de Macri, al que no le interesaba nada mas que ellos, ellos no iban a poner ni el IFE ni nada, iban a dejar que se muriera la gente porque para eso son especialistas, en matar gente. Ahora, si vos tuviste un gobierno de 12 años que trabajó y le dio otra mirada, otro sentido a la política, entonces vos ya tenés experiencia para saber que tenés muchos pueblos sin posnet, sin conectividad o donde no hay bancos. Y aclaro que nosotros no queremos bancos, la solución nunca son los bancos, la solución es el correo argentino, del que el estado definitivamente tendría que retomar el control y sacar a la empresa de Macri que ha estafado al Estado. Usar esas herramientas, pero ahí el gobierno es conservador. Y la justicia, porque ahora vemos en todos lados los espionajes que hicieron, pero acá no hicieron espionaje, acá vinieron a matar y en el norte fueron a matar a los pueblos originarios. Entonces la gravedad institucional tiene una mirada en Capital, pero hay una realidad más cruda en los territorios donde ni la justicia provincial, ni la federal aplican el derecho indígena, a pesar de que hay leyes, Constitución, Tratados Internacionales que avalan nuestros derechos. Entonces, ¿cómo vamos a seguir con esta misma justicia que no reconoce el derecho en el territorio? Eso es un problema todavía, hay que tener una mirada bastante crítica de la situación, que puede mejorar. No es que está todo mal, hay necesidad de mejorar, articular, hace falta decisión política, hace falta dar discusiones que son sociales. El gobierno no puede trabajar solamente una política indígena, tiene que ser una discusión social, y en tanto eso no se dé es muy difícil generar políticas públicas que contengan esto. Estuvimos 60 días pidiendo al Ministerio de Desarrollo Social leña, y como tardaron tanto ahora no vamos a poder entrar con la leña por la nieve. Son estas cuestiones en las que el Estado mira para otro lado, aun este gobierno y lo genera con su mirada centralista. Por más progresista que sea el gobierno, si no tiene otra mirada choca con la realidad, y en esa realidad estamos nosotros.